

LA HISTORIA DE UN HÉROE



- Papá, ¿Por qué me llamo Pablo? – preguntó un día el niño a su padre.

El padre levantó los ojos del periódico y respondió:

-Recibiste ese nombre en homenaje a un gran héroe.

- ¿De verdad? ¡¡¡Háblame de él, por favor!!!

-Hace mucho tiempo, en el pasado, no era fácil ser cristiano. Podrías incluso acabar en la cárcel por ello. ¡¡Pablo de Tarso fue un gran perseguidor de los seguidores de Jesús!!

- Pero..., ¿No me has dicho que él fue un héroe? – interrumpió Pablito.

- ¡Calma! La historia aún está comenzando... En esa época él era conocido como Saulo. Un día, persiguiendo a un anciano que iba a una ciudad llamada Damasco, y cuando ya estaba llegando... algo muy extraño sucedió.

- ¿Qué sucedió? – preguntó el niño.



Una luz descendió del cielo y tomó la forma de un hombre que le miraba. El hombre le preguntó:

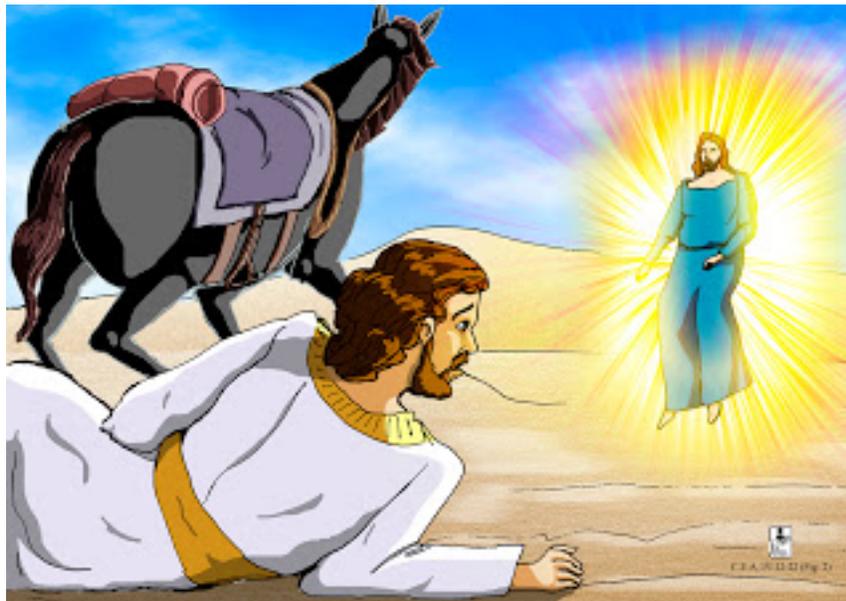
‘¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues? Él se asustó mucho y cuando preguntó al ser de luz quién era él, la respuesta fue muy sencilla: “Yo soy Jesús”

Fue entonces cuando Saulo reconoció la grandeza de Jesús y cuanto se había equivocado en todo lo que había hecho.

- ¡Pobrecillo! Él debió quedar avergonzado por haber perseguido a los amigos de Jesús, ¿verdad?- Preguntó Pablito.

- Sí, pero en lugar de quedarse llorando trató de reparar el mal que hizo a las personas. Pidió disculpas a los amigos de Jesús, a los que persiguió, y se dispuso a divulgar Su mensaje en varias ciudades. ¡Y no fue una tarea fácil, no!

-¿Por qué? – quiso saber Pablito.



– Porque se hizo cristiano, Saulo fue abandonado por los amigos, perseguido, preso y maltratado. Incluso un barco, en el que

estaba prisionero, se hundió; pero él nunca desistió de seguir a Jesús. Fue en esa época que el cambió su nombre por el de Pablo.

- ¡Qué valiente era!– dijo Pablito.

- Pero el mayor acto de coraje no fue el de enfrentar grandes peligros, sino el de reconocer que estaba equivocado y cambiar sus actitudes. Él cambió por Amor a Jesús.

¿Qué piensas de Pablo de Tarso ahora que conoces un poco su historia? – preguntó el padre.

- ¡Él es un verdadero héroe! – respondió Pablito.

